



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Cátedra UNESCO
Tecnologías de apoyo para
la Inclusión Educativa



REVISTA

JUVENTUD Y CIENCIA SOLIDARIA

En el camino de la investigación

EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE COVID-19

Sofía Ochoa



Sofía Ochoa, tengo 17 años, estudio en la Unidad Educativa Particular Sagrados Corazones; me gusta leer, dibujar, tocar el piano, componer melodías y escribir. Cuando finalice el bachillerato desearía seguir en la carrera de Medicina.

Resumen

El siguiente estudio tiene como objetivo analizar los principales factores de impacto en la nueva educación virtual, esencialmente los relacionados con los ámbitos político y cultural. Esto ha sido posible gracias a la interpretación de datos educativos de los últimos años en nuestro país como el presupuesto del Estado destinado a la educación y las cifras que relacionan el servicio de Internet con el abastecimiento a la población.

Sumado a esto —y para hacer de esta indagación lo más certera posible—, se ha recopilado experiencias de docentes y estudiantes cercanos al círculo familiar y comunidad de entre 11 a 17 años, para conocer de primera mano el funcionamiento de las clases en línea. Además, se ha examinado la cultura del autoapren-

dizaje y cómo esta guarda una íntima relación con el desempeño de los alumnos y de los conocimientos apprehendidos.

Los resultados obtenidos han permitido evidenciar los retos a los que se enfrenta el sistema educativo ecuatoriano en el contexto actual, el funcionamiento y eficacia de los instrumentos implantados por el Gobierno, el involucramiento de los medios en la enseñanza y también las posibles consecuencias que la educación en línea ha traído.

Palabras clave: analfabetismo digital, autoaprendizaje, cultura, educación, Estado

Explicación del tema

Un día como cualquier otro, 6000 millones de personas fueron puestas en confinamiento, un planeta se detuvo, la economía de las naciones se desplomó y el desempleo aumentó. Pareciera que estuviéramos hablando de un evento acontecido quizá el siglo pasado, pues ¿qué puede detener al hombre del siglo XXI?, el ser humano que diseña armas capaces de matar a miles en segundos, que ha desarrollado una de las herramientas más poderosas de todos los tiempos, el Internet. No obstante, y por más irrisorio que suene, ese récord lo rompió un microorganismo de 100 nanómetros de diámetro, el mismo que sacó a flote las debilidades educativas de países como Ecuador, implementando una modalidad virtual bastante cuestionable si analizamos los niveles de analfabetismo digital y de acceso a Internet.

En nuestro país, aproximadamente dos millones de jóvenes de Educación General Básica y Bachillerato no asisten a clases presenciales desde el 13 de marzo del presente año, debido a la emergencia sanitaria del covid-19. De acuerdo con el diario *El Universo* en su emisión del 22 de marzo del 2020: "El 73,5 % de estudiantes acuden a establecimientos públicos y tienen que acceder a los contenidos académicos a través del sitio web proporcionado por el Ministerio de Educación".

Sin embargo, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2018) [4]: "El 10,7 % de los que tienen entre 15 y 49 años no tienen un celular activo y no han usado computadora ni Internet en los últimos doce meses" y solamente el 37,2 % de la población según datos del 2019 en [5] cuentan con Internet fijo, lo que significa que 6 de cada 10 niños no podrán continuar con sus estudios mediante el uso de instrumentos digitales, cifras que resultan más alarmantes en zonas rurales, donde las estadísticas marcan que un 84 % de los hogares no cuentan con el servicio [11]. Por lo que nos cuestionaremos la efectividad de la educación virtual, pues cómo se puede garantizar excelencia académica y retención de conocimientos, cuando muchos estudiantes no cuentan con uno de los instrumentos más importantes para acceder a los mismos. En contraposición, sabemos que el Estado ha programado secciones especiales en otros medios.

De esta forma, se implantó la difusión de programas educativos en 100 radios rurales-comunitarias y en 160 canales de televisión, en segmentos de una hora diaria. Los horarios de transmisión se establecieron de 6:00 a 9:00 para clases de Educación Inicial a séptimo año de Educación General Básica, de 12:00 a 15:00 para octavo año de EGB a tercero de bachillerato y de 18:00 a 21:00 destinado al refuerzo de los contenidos proporcionados en la mañana [3].

Además, se ha propuesto el uso de la plataforma virtual recursos2.educacion.gob.ec, la cual cuenta con 840 recursos educativos, entre fichas, audios y módulos.

No obstante, docentes cercanos han expresado su inconformidad con los instrumentos educativos brindados por el Ministerio de Educación, ya que los módulos no se encuentran organizados por años de básica, sino por subniveles, esto ha implicado a que muchos planteles fiscales opten por plataformas nuevas como Microsoft Teams y Edmodo. Sumado a esto, las destrezas descritas no cumplen con los requerimientos de cada año, la información se da de forma superficial y en casa se carece de algún tutor para retroalimentarla.

Otros testimonios señalan que, la educación en línea es imposible debido a la carencia de herramientas tecnológicas y a la falta de capacitación para la nueva modalidad, como lo cuentan vecinos de mi comunidad, entre ellos un estudiante perteneciente al tercero de BGU en una institución fiscal. Él relata que su papá es albañil, pero está desempleado y es sostén del hogar, su condición económica no le permite adquirir una computadora, por lo que recarga un dólar de megas en su celular para asistir a sus clases virtuales a través de la plataforma Teams. Y este, lamentablemente no es el único caso, pues en otras ocasiones los problemas recaen más allá de lo económico como, por ejemplo, en el caso de Jonathan, un estudiante de 11 años, quien señala que le es difícil entender el material proporcionado por el docente y no cuenta más que con la ayuda de su madre, una persona analfabeta que siente impotencia al no poder ayudar a su hijo.

Podemos afirmar que la modalidad virtual implica un mayor compromiso tanto de parte del estudiante como del docente, puesto que lo tradicional no funcionará, no se pueden enviar cientos de tareas repetitivas durante un proceso que requiere alcanzar objetivos

de mayor complejidad cognitiva, es decir, se necesitan trabajos más prácticos que puedan tener una relación directa y ligada con la realidad a la que hoy nos enfrentamos.

De la misma forma, afirmar que todos los docentes y padres de familia se encuentran en una capacidad óptima para brindar clases virtuales y para ayudar a los infantes en el proceso de aprendizaje, respectivamente es bastante pretencioso, ya que en el Ecuador: "Uno de cada diez ciudadanos de entre 15 a 49 años es considerado analfabeto digital, pero generalmente la cifra recae en personas adultas" [7].

Otro de los principales problemas que se ha presentado en el sistema educativo por mucho tiempo y que ha sido más visible estos días, es la limitada intervención del Estado en el mismo; su poca preocupación por el progreso de la niñez y juventud, su vano compromiso con el futuro de la nación y es que no podemos hablar de un Gobierno de todos y para todos cuando solo un 15,2 % de gasto público es destinado a la educación, esto según datos de la Proforma Presupuestaria General del Estado del año 2019. Sin embargo, actualmente se estima que se ha reducido debido al último recorte de aproximadamente USD 900 millones [8].

Al analizar los párrafos anteriores, no estoy segura de hablar de un país donde la educación es casi un derecho innato, en el que inclusive el Art.26 de la Constitución ecuatoriana del 2008 reza: "La educación es un derecho de las personas a lo largo de su vida y un deber ineludible e inexcusable del Estado (...) garantía de la igualdad e inclusión social (...) las personas, las familias y la sociedad tienen el derecho y la responsabilidad de participar en el proceso educativo". Pues, aunque se ha promulgado ser para todos; al contrario, parece ser el privilegio de aquellos que pueden pagarla, puesto que ahora esta se ve reducida a un computador o un celular [1].

Me considero afortunada de poder acceder a clases por plataformas como Meet, Zoom o Classroom, ya que es posible captar nueva información gracias al apoyo y acción del plantel educativo y familia, pero qué pasa con la mayoría de jóvenes ecuatorianos que retomaron las actividades académicas el 4 de mayo desde su hogar luego de un mes de pérdida, de nulo nuevo conocimiento, qué pasa con aquellos que son

víctimas de violencia intrafamiliar y no pueden vivir ese cálido soporte que yo sí.

Lamentablemente, la pandemia ha traído consigo más casos de maltrato en el núcleo parental, aunque las llamadas por violencia de género han disminuido en un 35 % en relación con el 2019 no significa que hayan cesado, al contrario y como lo afirma UNFPA Ecuador en [10]:

"Se han reducido los espacios y canales para pedir auxilio, denunciar, acogerse en lugares seguros, además, la convivencia con el perpetrador o agresor hacen que se pierdan oportunidades valiosas de salvaguardar la vida de niños, niñas, adolescentes y mujeres", lo que presenta repercusiones a largo plazo, especialmente psicológicas encontrándonos con la carencia de atención, baja autoestima y desmotivación al realizar otras actividades. Como consecuencia y por razones obvias, esto afectará el nivel de desempeño académico del estudiante, notándose desinteresado en la vida educativa.

A pesar del gran avance tecnológico durante nuestra permanencia en el planeta y aunque pareciera que el ser humano estaba más que acostumbrado a la era digital, donde vivimos todo el día pegados a nuestras pantallas por el simple placer, por ocio, hoy es el contacto físico una de las necesidades más solicitadas, el sentir el tacto, una mirada o el inmediato refuerzo positivo, simplemente es irremplazable. Y es que no es lo mismo presionar un símbolo que permite encender el micrófono que levantar la mano, preguntar y deliberar las respuestas, no es lo mismo activar la cámara y ver a los presentes que interactuar verdaderamente con ellos y sentir que están prestos a escuchar y a pasar un tiempo de calidad.

La nueva modalidad educativa ha significado una indiscutible fatiga digital, pues según estudios, tendemos a cansarnos más utilizando plataformas que ofrecen videollamadas y que son tan recurrentes en estas épocas, en primer lugar, y según lo afirma [9].

"El cerebro se concentra parcialmente en las palabras que se dicen, pero también extrae significado de decenas de señales no verbales" es decir, nuestro cerebro no solo capta lo escuchado, sino también los gestos corporales y expresiones de otras personas. Por lo que, al no poder analizarlos, la mente comienza a experimentar sesiones leves de angustia, de ansiedad.

Otro constituyente de dicho fenómeno es la pérdida en los cambios de ritmo, que implica desplazarse y permanecer en varios lugares, ya que ahora hemos adoptado un lugar en específico para realizar absolutamente todas las actividades que antes las ejecutábamos presencialmente, impidiendo esa diversidad para la vista que aligeran el cuerpo y la psiquis.

No obstante, el que considero verdaderamente el conflicto más grande para la educación en tiempos de covid-19, es esa ausencia de sentido de autoeducación.

No es un secreto que los estudiantes en nuestro país han adoptado un deplorable sistema comodista, uno en el que tiene mayor importancia aquel número plasmado en papel supuestamente calificando nuestras capacidades intelectuales que una actitud firme ante las problemáticas que aquejan verdaderamente al mundo, que trabaja a total plenitud el desarrollo del criterio propio, en el que se nos enseñe a dudar y no a memorizar y reproducir.

Es por eso por lo que no resulta sorpresiva la actitud de varios estudiantes frente al aprendizaje, limitándose a lo impartido en clase, a lo proporcionado por su docente, dejando completamente de lado la opción de ampliar dicho conocimiento y cerrando la posibilidad de formar un ciudadano competente y dispuesto a participar activamente de las situaciones o contratiempos del país.

Resulta inaceptable saber que se incentive mucho más la atención de las personas hacia programas y *realities* de televisión que a leer un buen libro, siendo los medios de comunicación los responsables de ello, los mismos medios de difusión que se pretenden utilizar para expedir conocimientos a los jóvenes durante este estado de emergencia. Por lo que es inevitable no volver a cuestionarme sobre cómo se pretende alcanzar el ideal del perfil de bachiller ecuatoriano innovador, justo y crítico cuando esos obstáculos pasan desapercibidos, siendo lamentable saber que pocos de los que consideramos el futuro del país sientan ese verdadero compromiso de responsabilidad social.

Conclusiones

La pandemia de covid-19 obligó a las escuelas y universidades a cerrar sus puertas, impactando a un número sin precedente de estudiantes en todo el mundo y

nosotros no fuimos la excepción, como he mencionado previamente es necesario señalar la incuestionable deficiencia del sistema educativo ecuatoriano y el intento, poco satisfactorio, para garantizar frutos académicos durante estas épocas. Sin embargo, somos nosotros los que tenemos la decisión final sobre lo que deseamos que quede en nuestra memoria y lo que no. Fomentar ese verdadero aprendizaje y tratar de superar las barreras, esos límites que el destino nos ha puesto durante este tiempo es nuestro deber pues, aunque resulte arduo y difícil, lo sembrado ahora será el fruto del mañana.

Bibliografía

- [1] Constitución de la República del Ecuador, «Art. 26. Montecristi, Ecuador,» 2008. [En línea]. Disponible en <https://bit.ly/3g87s8b>.
- [2] *El Universo*, «Educar en línea, un reto por el limitado acceso a Internet en Ecuador,» 2020. [En línea]. Disponible en <https://bit.ly/2Et7l9i>. [Último acceso: 17 julio 2020].
- [3] *El Universo*, «Ministerio de Educación con nuevas acciones a propósito de la emergencia sanitaria,» 2020. [En línea]. Disponible en <https://bit.ly/3jQ07MT>.
- [4] INEC, «Encuesta Nacional Multipropósito de Hogares,» 2018. [En línea]. Disponible en <https://bit.ly/2P0DgzZ>.
- [5] INEC, «Tecnologías de la Información y Comunicación: Encuesta multipropósito-TIC 2018,» 2018. [En línea]. Disponible en <https://bit.ly/3f9hmoy>. [Último acceso: 17 junio 2020].
- [6] Ministerio de Economía y Finanzas, «Justificativo Proforma Presupuesto General del Estado,» 2019. [En línea]. Disponible en <https://bit.ly/2EjpaaD>. [Último acceso: 10 junio 2020].
- [7] *La Hora*, «Uno de cada 10 ecuatorianos es analfabeto digital,» 2019. [En línea]. Disponible en <https://bit.ly/3glc8I5>.
- [8] M. Rosero, «Recorte al presupuesto de Educación es de al menos USD 900 millones,» 2020. [En línea]. Disponible en <https://bit.ly/2X2ymGW>. [Último acceso: 8 junio 2020].
- [9] J. Skalar, «La fatiga de Zoom pasa factura al cerebro. ¿A qué se debe?,» 2020. [En línea]. Disponible

en <https://bit.ly/2CYHyFr>. [Último acceso: 5 junio 2020].

- [10] UNFPA Ecuador, «Cada 5 minutos se registra 1 llamada a la línea de emergencia 911 por violencia basada en género (VBG), durante la cuarentena,» 2020. [En línea]. Disponible en

<https://bit.ly/311wOym>. [Último acceso: 25 mayo 2020].

- [11] UNICEF Ecuador, «COVID-19: Cómo asegurar el aprendizaje de los niños sin acceso a Internet,» 2020. [En línea]. Disponible en <https://uni.cf/30SfHPq>. [Último acceso: 4 mayo 2020].